En el norte de Italia, la antiquísima civilización etrusca y la Edad Media se conjugan en las ciudades de Sorano y Sovana, en el sur de la Toscana, y en Volterra, cerca de Florencia

MISTERIOSA ETRURIA

Noticiero

Termas en Entre Ríos

En Salto Grande. A orillas del lago, el hotel Horacio Quiroga ofrece una saludable y entretenida estadía. Para ello cuenta con tres piscinas de agua termal propia (una de ellas con techo corredizo y losa radiante a su alrededor) y más de 200 hectáreas para recorrer en bicicleta, a caballo o en sulky. También tiene 3 bares, restaurante y casino. Para los chicos, salones de juegos y parque infantil. En el Spa termal, el huésped dispondrá de duchas de hidromasajes, saunas, sala de aparatos y sala de rélax. Informes y reservas: Espacio Verde. Viamonte 1454. 3° Cuerpo. Piso 2°. Of."I". Tel.: (54 11) 4374-2222 /15-4936-1055 www.espacioverde.com.ar

En Villa Elisa. Uno de los complejos de aguas termales más próximo a Buenos Aires y a grandes ciudades como Rosario y Santa Fe, se encuentra en Villa Elisa, una pequeña localidad de 9.500 habitantes de la provincia de Entre Ríos. El centro termal, ubicado a sólo 5 kilómetros del pueblo, cuenta con seis piletas de aguas termales, bungalows, un hotel de 25 habitaciones, un sector para camping, restaurante y confitería. Instalado en un predio de 41 hectáreas, tiene un lago artificial de 4 hectáreas donde se realizan deportes náuticos y senderos para caminatas o paseos en bicicleta. Además de los baños termales, se prestan servicios de kinesiología, fisioterapia y cosmetología. Desde el Complejo se hacen excursiones al Parque Nacional "El Palmar" y al Palacio San José (por carretera o por tren desde Villa Elisa), así como visitas a museos dedicados a la historia de los inmigrantes europeos que llegaron a la zona. También paseos a caballo o en sulky por el campo entrerriano. Más información: Complejo Termal. Tel.: 03447-480687. E-Mail.: termasve@ar.inter.net - Oficina de Turismo. Tel.: 03447-480146, E-Mail.: turisve@ar.inter.net


En plena temporada de avistaje, las lanchas cargadas de turistas van y vienen desde la costa.

POR GRACIELA CUTULI

CHUBUT *Comienza la temporada en Península Valdés*

¡Ballenas a la vista!

Las ballenas francas australes volvieron, como todos los años cuando empieza el frío, a las tranquilas aguas del Golfo Nuevo. Su población está en aumento y hasta coloniza ahora zonas más al norte, en los Golfos San José y San Matías, donde también se empiezan a ofrecer avistajes.

Son cada año más numerosas. Y cada vez hacen su espectáculo para mayor cantidad de público. Algo impensable hace unos veinte años, cuando recién se empezaba a difundir en el país que allá lejos, en el sur, de vez en cuando los lugareños avistaban algunas ballenas. Algunos pioneros entendieron enseguida la importancia de estos avistajes, y la labor de Roger Payne, un biólogo norteamericano especializado en el estudio de las ballenas, hizo el resto. Hoy sin duda, el avistaje de ballenas en las aguas del Golfo Nuevo es uno de los mayores atractivos de la Argentina.

Y es sobre todo una de las principales –y desgraciadamente únicas– revanchas de la fauna sobre la exterminación causada por el hombre. Después de décadas de capturas indiscriminadas (las ballenas francas eran cazadas más que otras especies por los balleneros, porque flotan después de muertas), la población del Atlántico Sur se recompuso y actualmente va en neto aumento. Hasta tal punto, que se empiezan a encontrar ballenas en porciones de costa donde nunca antes se las había visto. Mejor dicho, se debería decir que son lugares donde nunca antes se recuerda haberlas visto, porque seguramente ya los frecuentaban cuando todavía no se habían poblado las costas patagónicas, mucho tiempo antes de que el hombre las pusiera en peligro de extinción.

PUERTO BALLENAS Todo empezó en los años 70, en lo que era apenas un caserío al borde del mar. Pasaron los años, y Puerto Pirámides ganó más en renombre que en tamaño, para suerte de todos los que lo conocen y aman tal como es: un puñado de casas refugiadas en un rincón del Golfo Nuevo, a cien kilómetros de Puerto Madryn, la ciudad más cercana. Es un paraje donde el único invitado permanente es el viento, que da una atmósfera de aventura a los paseos en lancha y un toque de viaje de exploración a las caminatas por la playa.

Durante los fines de semana largos del invierno y principios de la primavera, la actividad que reina en sus playas (no hay muelles ni embarcaderos en Puerto Pirámides) contrasta curiosamente con su tamaño. Los tractores van y vienen hasta el mar, llevando los turistas directamente a las lanchas y barcos. En las oficinas de los "avistadores", turistas, cámara en mano, preguntan precios y servicios. Todo el pueblo vive de una especie de "fiebre de la ballena", como otros tuvieron su fiebre del oro. Muy a menudo se las ve, coleteando y moviendo con lentitud su enormes masas oscuras al ras del agua, a pocos cientos de metros de la costa.

Las ballenas eligieron desde tiempos inmemoriales las aguas de los golfos patagónicos por la claridad, la mansedumbre y la temperatura de las aguas, ideales para recibir a sus crías.

Estos y muchos otros rasgos de su vida se pudieron conocer gracias a los estudios que desde 1970 realiza en la zona Roger Payne. Dos años más tarde, hubo otra visita decisiva para el desarrollo de los avistajes: la llegada del equipo de Jacques Cousteau para realizar un documental. Gracias a él se formaron los primeros avistadores que iniciaron una propuesta turística muy novedosa, que empezaba también a desarrollarse en otras partes del mundo: costas de Baja California, Golfo de San Lorenzo, o las costas de Tasmania.

El increíble espectáculo que brindan las ballenas hizo que este mercado se desarrollara rápidamente. Para la primera temporada de avistajes, en 1974, llegaron unas 4.000 personas, muchas de ellas de la región misma, para ver unas 84 ballenas. El año pasado se censaron varias decenas de miles de personas que se embarcaron para avistar una población que aumentó notablemente en los últimos años. Sin duda, sería tiempo de que Puerto Pirámides cambie su nombre por el de Puerto Ballenas...

YO TE MIRO, TU ME MIRAS

La mejor forma para acercarse a las ballenas es subirse a una de las embarcaciones que proponen salir desde las playas de Puerto Pirámides. El espectáculo es inolvidable, ya que se puede compartirla intimidad de las ballenas y sus ballenatos, que se acercan sin miedo ninguno. Es emocionante ver cómo estos colosales animales conviven entre ellos, y las relaciones de las crías con sus madres, con las que juegan como cualquier cachorro deseoso de diversión y cariño. Es también emocionante comprobar que estas masas compactas gozan de una extraordinaria agilidad en el agua. La pose más fotogénica de las ballenas es el coletazo, cuando sacan la cola del agua (es la foto más esperada), pero también les encanta dar saltos, sacar la trompa al aire y acercarse a los barcos para avistar a su vez a los humanos...

Para seguir disfrutando del show, una vez fuera del barco hay que recorrer los numerosos puntos de la costa del Golfo Nuevo que ofrecen lugares para observar las ballenas desde las playas, sin embarcarse. Todos los lugareños recomiendan la Playa del Doradillo, que se encuentra a mitad de camino entre Puerto Pirámides y Puerto Madryn, antes del ingreso a la Península. En realidad, como la población de ballenas aumenta cada año, cada vez hay más oportunidades y más lugares de la costa desde donde verlas.

Esta evolución demográfica trajo una excelente noticia. No sólo hay más ballenas en el Golfo Nuevo, sino también en el Golfo San José y hasta se ven con frecuencia ballenas desde hace uno o dos inviernos desde las costas del Golfo San Matías,

DATOS UTILES

Informes sobre la región de Puerto Madryn, Puerto Pirámides y toda la Península: Secretaría de Turismo (Puerto Madryn): Avenida Roca 223. (02965) 453504. En Internet: www.madryn.gov.ar.

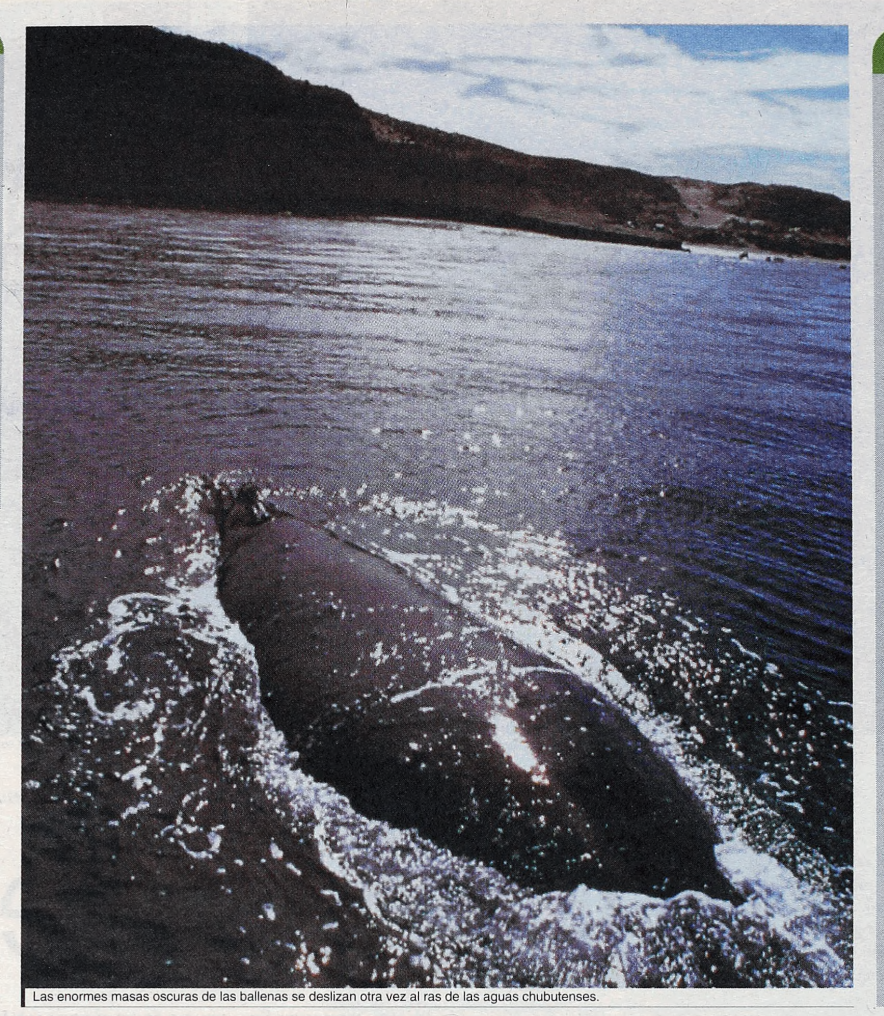
Algunos operadores de avistajes en Puerto Madryn y Puerto Pirámides (casi todos se reconvierten en operadores de buceo en el verano): Argentina Visión, (02965) 455888, Aike Tour, (02965) 450720, Pinino Aquatours, (02965) 451954, Jorge Schmid, (02965) 495012, Tito Bottazzi, (02965) 495050, Peke Sosa, (02965) 495010.

En Las Grutas: Cota Cero Buceo, (02920) 15629184.

En Playas Doradas: Carlos Zapata, (02934) 481758.

que se extiende desde la Península Valdés hasta la costa rionegrina al sur de Viedma.

Si bien el salvaje Golfo San José no es explotado turísticamente para avistajes de ballenas, ahora hay operadores que proponen esta actividad en Las Grutas y en Playas Doradas, dos balnearios de Río Negro. También se pueden ver algunas ballenas desde el muelle abandonado de Puerto Lobos, al sur de Sierra Grande. Las poblaciones de ballenas distan de ser las del Golfo Nuevo, pero es el mejor índice para probar que la población de las ballenas del Atlántico Sur está aumentando de manera regular y significativa, y que los grandes cetáceos vuelven a colonizar porciones de aguas que habían abandonado cuando fueron diezmadas.



Las enormes masas oscuras de las ballenas se deslizan otra vez al ras de las aguas chubutenses.

MAS ACERCA DE LAS BALLENAS

La ballena franca austral se reconoce y distingue de las demás ballenas por su silueta, pero también por las callosidades que tiene sobre la cabeza en los lugares donde un ser humano tendría las cejas y la barba (es la ficha de identidad de cada ballena, ya que ninguna tiene las mismas callosidades) y por el chorro de aire vaporizado que lanza al aire en forma de V.

Su caza, como la de las demás especies de ballenas, está prohibido desde 1986 por la Comisión Ballenera Internacional, que hace una semana en Japón renovó la moratoria sobre la caza de los cetáceos, eludiendo las fuertes presiones del propio Japón, de Islandia y otros países balleneros.

Los ballenatos se gestan durante 12 meses. Al nacer el "bebé" mide unos cinco metros y engorda unos 100 kilos diarios durante los primeros días de su vida, tomando unos 200 litros de leche por día.

Los adultos llegan a medir 16 metros y pesan unas 30 toneladas. La hembra es generalmente más grande que el macho.

Para saber más acerca de las ballenas y hasta "adoptar" una de ellas, se puede contactar al Instituto de Conservación de Ballenas, la filial local del Whale Conservation Institute, fundado por el Dr. Roger Payne. Llamar a Roxana, al 4717-5458. Payne publicó un libro, traducido al castellano con el nombre *Entre Ballenas*, publicado por Emecé en el año 2000, donde cuenta sus experiencias a lo largo de décadas de estudios en nuestro país y en el mundo.


En la muralla medieval, un gran portal da paso a las angostas callejuelas del pueblo.


Sorano. La ciudad medieval trepa sobre sí misma, rodeada por profundas gargantas

TEXTOS Y FOTOS: FLORENCIA PODESTA

ITALIA *Ciudades etruscas y medievales en la Toscana*

Enigmas de la E

Murallas, necrópolis, aguas termales y un laberinto de cavernas de la antiquísima civilización etrusca en Sorano, Sovana y Saturnia, al sur de la Toscana. Y cerca de Florencia, la ciudad de Volterra, cuyo origen remonta al siglo IX a.C., también ha preservado restos arqueológicos de la Etruria en el marco de su arquitectura medieval.

La ciudad medieval de Sorano emerge, tan bella como precaria, sobre un promontorio, audazmente construida en el borde del cañón. Circundada por profundas gargantas cavadas por el río Lente, se asoma a este precipicio vertical en medio de una vegetación exuberante. Pocas veces como en Sorano la particularidad de la posición natural ha determinado la historia y la estructura urbanística de un lugar.

Acabamos de llegar a esta ciudad de la región de la Maremma, en el sur de la Toscana, atravesando el centro de Italia. Hemos entrado, como cruzando un velo invisible, al corazón de la Etruria. Esta es la civilización más enigmática de las tierras itálicas, por su antigüedad –se remonta desde mil años antes de Cristo hasta después de la conquista romana– y por su carácter tan evolucionado para la época, en comparación con el resto de Europa, salvo Grecia. Muchas cosas hacen fascinantes a los etruscos; surgieron aparentemente de la nada, con un arte ya muy refinado –trabajo de metales, escultura, alfarería, escritura, etc.–, comparable al de los antiguos griegos, aunque el origen y el estilo fueran otros. Entre el siglo VIII y VI a.C. se "orientalizaron", acercándose en su filosofía y arte a las civilizaciones del Asia Menor.

LA NECROPOLIS DE SOVANA En 1943 un explorador de nombre Ainsley descubrió en Sovana, en las inmediaciones de Sorano, una necrópolis etrusca que resultó ser una de las más importantes del país. De gran tamaño y riqueza, su origen se remonta al período de mayor esplendor de la civilización estrusca, entre los siglos VII y III a. C. Por su posición estratégica entre el mar y el monte Amiata, rico en metales y minerales, la Necrópolis de Sovana concentra una cantidad increíble de tumbas, algo así como una ciudad laberíntica y subterránea de 2500 años.

Lo particular de estos sepulcros es que no fueron construidos sino excavados y esculpidos directamente en la roca viva de las paredes verticales de los valles fluviales. Por eso pueden llamarse tumbas rupestres. Algunos sepulcros, los más fastuosos, tienen forma de templo con columnas que sostienen capiteles y frisos. Pero los artesanos y los arquitectos etruscos no tuvieron que transportar grandes bloques de piedra para estas construcciones, sino aprender a crearlas "en negativo" tallándolas hacia adentro, en este material blando y dúctil.

En el Parque Arqueológico podemos visitar las más monumentales, pero si tenemos espíritu explorador, basta con caminar y perdernos en esta tierra misteriosa para hacer nuestro propio descubrimiento. Por todos lados, muy por arriba o por debajo del nivel del suelo, se ven más portales, algunos tan chiquitos que hay que gatear para entrar. De repente en el muro de piedra aparece un quiebre de medio metro, una especie de pasillo, y nos metemos a caminar por ahí. Al principio podríamos creer que se trata de un cañón natural, ya que es hondísimo (30 metros de profundidad). Pero después nos enteramos de que es la "Cava di San Sebastiano", una de las "vie cave" más impr nantes hechas por los etruscos. hace poco se pensaba que serví principalmente como vías de c nicación, ya que varias ciudade centros etruscos se encuentran por esta red de caminos. Y hast poco todavía se las usaba de est ma, sobre todo teniendo en cu que algunas son tan anchas co ra que pase un carro. Pero aho chos arqueólogos sostienen qu la función del transporte no jus semejante obra. Como además ten recorridos ilógicos, que no a ninguna parte, o sólo a lugare grados o necrópolis, hoy se cre la función de las "vie cave" era

DAT

Ubicación: Sorano, Sovana y
remma (sur de la Toscana y no
aguas termales, y playas de ar
Parco Naturale Monti dell'Ucelli
que está a sólo dos horas de R
tros de distancia entre sí. Tamb
ma. Viterra está en la provincia
cana. Desde Roma se llega en
allí, en autobús. En avión, al ae
ga cómodamente en auto por la
Alojamiento: La zona de la M
"agriturismo", hostales en el ca
ciones dobles por 70 U$S la no
Scilla, 35 U$S la habitación. En
as. Para conocer Saturnia en s
las cascadas del Gorello. Sin e
lujo tipo spa, existe el Resort Te
Más información: Oficina de
www.laltramaremma.it Consorci
Volterra, Tel/Fax: 0039-0588-87
res: ENIT, Avda. Córdoba 345.
web: www.enit.it



En la muralla medieval, un gran portal da paso a las angostas callejuelas del pueblo.



Sorano. La ciudad medieval trepa sobre sí misma, rodeada por profundas gargantas y una vegetación exuberante.

ITALIA *Ciudades etruscas y medievales en la Toscana*

Enigmas de la Etruria

Murallas, necrópolis, aguas termales y un laberinto de cavernas de la antiquísima civilización etrusca en Sorano, Sovana y Saturnia, al sur de la Toscana. Y cerca de Florencia, la ciudad de Volterra, cuyo origen se remonta al siglo IX a.C., también ha preservado restos arqueológicos de la Etruria en el marco de su arquitectura medieval.

TEXTOS Y FOTOS:
FLORENCIA PODESTA

La ciudad medieval de Sorano emerge, tan bella como precaria, sobre un promontorio, audazmente construida en el borde del cañón. Circundada por profundas gargantas cavadas por el río Lente, se asoma a este precipicio vertical en medio de una vegetación exuberante. Pocas veces como en Sorano la particularidad de la posición natural ha determinado la historia y la estructura urbanística de un lugar.

Acabamos de llegar a esta ciudad de la región de la Maremma, en el sur de la Toscana, atravesando el centro de Italia. Hemos entrado, como cruzando un velo invisible, al corazón de la Etruria. Esta es la civilización más enigmática de las tierras itálicas, por su antigüedad –se remonta desde mil años antes de Cristo hasta después de la conquista romana– y por su carácter tan evolucionado para la época, en comparación con el resto de Europa, salvo Grecia. Muchas cosas hacen fascinantes a los etruscos; surgieron aparentemente de la nada, con un arte ya muy refinado –trabajo de metales, escultura, alfarería, escritura, etc.–, comparable al de los antiguos griegos, aunque el origen y el estilo fueran otros. Entre el siglo VIII y VI a.C. se "orientalizaron", acercándose en su filosofía y arte a las civilizaciones del Asia Menor.

LA NECROPOLIS DE SOVANA En 1943 un explorador de nombre Ainsley descubrió en Sovana, en las inmediaciones de Sorano, una necrópolis etrusca que resultó ser una de las más importantes del país. De gran tamaño y riqueza, su origen se remonta al período de mayor esplendor de la civilización estrusca, entre los siglos VII y III a. C. Por su posición estratégica entre el mar y el monte Amiata, rico en metales y minerales, la Necrópolis de Sovana concentra una cantidad increíble de tumbas, algo así como una ciudad laberíntica y subterránea de 2500 años.

Lo particular de estos sepulcros es que no fueron construidos sino excavados y esculpidos directamente en la roca viva de las paredes verticales de los valles fluviales. Por eso pueden llamarse tumbas rupestres. Algunos sepulcros, los más fastuosos, tienen forma de templo con columnas que sostienen capiteles y frisos. Pero los artesanos y los arquitectos etruscos no tuvieron que transportar grandes bloques de piedra para estas construcciones, sino aprender a crearlas "en negativo" tallándolas hacia adentro, en este material blando y dúctil.

En el Parque Arqueológico podemos visitar las más monumentales, pero si tenemos espíritu explorador, basta con caminar y perdernos en esta tierra misteriosa para hacer nuestro propio descubrimiento. Por todos lados, muy por arriba o por debajo del nivel del suelo, se ven más portales, algunos tan chiquitos que hay que gatear para entrar. De repente en el muro de piedra aparece un quiebre de medio metro, una especie de pasillo, y nos metemos a caminar por ahí. Al principio podríamos creer que se trata de un cañón natural, ya que es hondísimo (30 metros de profundidad). Pero después nos enteramos de que es la "Cava di San Sebastiano", una de las "vie cave" más impresionantes hechas por los etruscos. Hasta hace poco se pensaba que servían principalmente como vías de comunicación, ya que varias ciudades y centros etruscos se encuentran unidos por esta red de caminos. Y hasta hace poco todavía se las usaba de esta forma, sobre todo teniendo en cuenta que algunas son tan anchas como para que pase un carro. Pero ahora muchos arqueólogos sostienen que la sola función del transporte no justifica semejante obra. Como además existen recorridos ilógicos, que no llevan a ninguna parte, o sólo a lugares sagrados o necrópolis, hoy se cree que la función de las "vie cave" era más que nada religiosa, laberintos en donde se celebraban rituales a la tierra y a los muertos. Siempre se han encontrado excavadas dos vías paralelas. Probablemente esto tenía algún vínculo con el hecho de que las necrópolis etruscas siempre se ubican entre dos cursos de agua paralelos; para los etruscos los ríos eran sagrados.

La concepción etrusca de la muerte no era trágica; el mundo ultraterreno era un lugar en donde nada cambiaba. Era necesario darle al muerto lo que había tenido en vida, para siempre. Por eso cuando alguien moría los familiares y amigos celebraban banquetes con danzas, música y juegos. En la Necrópolis de Tarquinia, unos kilómetros más al sur, se encontraron frescos extraordinarios con imágenes de animales en el bosque, toros, delfines y patos en el agua, bailarinas y músicos en acción, y escenas eróticas, con reminiscencias micénicas.

DOMICILIOS VERTICALES En Sorano nos reciben Clara y Enrico, milaneses emigrados. "Este lugar es un secreto", dice Clara. "Durante casi cien años Sorano se fue despoblando. Hubo un decreto en 1929 que decía que la ciudad debía ser abandonada, por el peligro de la erosión progresiva del suelo; las casas podían empezar a derrumbarse. En los años 80 alguna gente un poco soñadora se enamoró de este lugar, y empezó a comprarse, por nada, las casas de Sorano viejo. Trajeron –trajimos– una nueva onda, gente cansada de las ciudades, de las multitudes, de los ritmos frenéticos. Ya en los 90 se empezaron a hacer reestructuraciones del terreno para evitar los derrumbes. Ahora ya no hay peligro, y salvamos este lugar fabuloso."

Entramos al pueblo por una puerta en la muralla medieval, y nos perdemos entre callejones y pasajes irregulares. Las puertas de las casas son pequeñas y apretadas, separadas por pocos metros. No es que las casas sean tan chicas, es que se desarrollan en vertical. Clara nos muestra lo que será nuestra casa por estos días. La puertita de madera se abre a una cocinita, de allí una escalerita lateral sube hasta un comedor con vista al cañón y a las montañas de enfrente, adonde pueden verse agujeros, más cuevas. Otra escalera en semiespiral sube al dormitorio, que tiene un techo altísimo de tejas rojas, desparejo, sostenido por travesaños retorcidos de madera muy antigua. No se ve un ángulo recto, los ambientes parecen escenarios expresionistas. En estas casas no existe la simetría, sino más bien las leyes de la naturaleza; crecieron según el terreno, según el espacio estrecho dejado por las casas vecinas, como árboles en el bosque, en procura de la luz. Los muebles de la abuela de Clara dan un toque elegante a lo rústico.

Muchas veces las habitaciones de este tipo de casa típicamente soranesa están excavadas en la roca viva, aprovechando concavidades naturales o, más frecuentemente, artificiales, pertenecientes a aquel laberinto de galerías, cunículos y cavernas. Estas, profundamente inscriptas en las entrañas del promontorio tufáceo, representan un itinerario en sí mismas, una clave de lectura alternativa para la esencia misteriosa e inaprehensible de la historia de Sorano. Algunos de estos subterráneos revelan, no obstante siglos de usos diversos, características de tumba etrusco-romana, o de morada rupestre prehistórica.

UN SPA ETRUSCO Otro de los mágicos e inolvidables lugares de la Maremma es Saturnia. Se tra-

(Sigue en la página/6)

Tumbas etruscas de la Necrópolis de Sovana. Su origen se remonta a los siglos VII y III a.C.

DATOS UTILES

Ubicación: Sorano, Sovana y Saturnia se encuentran en la región de la Maremma (sur de la Toscana y norte del Lazio). Es una zona de colinas, ríos, aguas termales, y playas de arena con médanos y pinares (en la costa está el Parco Naturale Monti del'Ucellina). La mejor forma de moverse es en auto, ya que está a sólo dos horas de Roma, y todos los lugares están a pocos kilómetros de distancia entre sí. También hay algunos autobuses públicos desde Roma. Viterra está en la provincia de Pisa, al oeste de Florencia, en la región Toscana. Desde Roma se llega en tren a la estación Central de Florencia, y desde allí, en autobús. En avión, al aeropuerto de Florencia o de Pisa. También se llega cómodamente en auto por las autopistas.

Alojamiento: La zona de la Maremma está repleta de pequeñas hosterías y "agriturismo", hostales en el campo. En Sovana el Hotel La Etrusca tiene habitaciones dobles por 70 U$S la noche (tel. 0564 61 61 83). Más económico es el Scilla, 35 U$S la habitación. En Sorano hay también algunas pequeñas hosterías. Para conocer Saturnia en su versión más agreste conviene ir directamente a las cascadas del Gorello. Sin embargo si queremos una estadía en un lugar de lujo tipo spa, existe el Resort Terme di Saturnia (tel. 0564 60 10 61).

Más información: Oficina de Turismo de Sorano, tel. 0546 63 30 99. Internet: www.laltramaremma.it Consorcio Turístico Volterra: Vía dei Sarti, 15 (56048) Volterra, Tel/Fax: 0039-0588-87257. Internet: www.volterratur.it En Buenos Aires: ENIT, Avda. Córdoba 345. Tel 4311-3542. E-mail: enit@inea.com.ar Página web: www.enit.it



vegetación exuberante.

ruria

que nada religiosa, laberintos en donde se celebraban rituales a la tierra y a los muertos. Siempre se han encontrado excavadas dos vías paralelas. Probablemente esto tenía algún vínculo con el hecho de que las necrópolis etruscas siempre se ubican entre dos cursos de agua paralelos; para los etruscos los ríos eran sagrados.

La concepción etrusca de la muerte no era trágica; el mundo ultraterreno era un lugar en donde nada cambiaba. Era necesario darle al muerto lo que había tenido en vida, para siempre. Por eso cuando alguien moría los familiares y amigos celebraban banquetes con danzas, música y juegos. En la Necrópolis de Tarquinia, unos kilómetros más al sur, se encontraron frescos extraordinarios con imágenes de animales en el bosque, toros, delfines y patos en el agua, bailarinas y músicos en acción, y escenas eróticas, con reminiscencias micénicas.

DOMICILIOS VERTICALES En Sorano nos reciben Clara y Enrico, milaneses emigrados. "Este lugar es un secreto", dice Clara. "Durante casi cien años Sorano se fue despoblando. Hubo un decreto en 1929 que decía que la ciudad debía ser abandonada, por el peligro de la erosión progresiva del suelo; las casas podían empezar a derrumbarse. En los años 80 alguna gente un poco soñadora se enamoró de este lugar, y empezó a comprarse, por nada, las casas de Sorano viejo. Trajeron –trajimos– una nueva onda, gente cansada de las ciudades, de las multitudes, de los ritmos frenéticos. Ya en los 90 se empezaron a hacer reestructuraciones del terreno para evitar los derrumbes. Ahora ya no hay peligro, y salvamos este lugar fabuloso."

Entramos al pueblo por una puerta en la muralla medieval, y nos perdemos entre callejones y pasajes irregulares. Las puertas de las casas son pequeñas y apretadas, separadas por pocos metros. No es que las casas sean tan chicas, es que se desarrollan en vertical. Clara nos muestra lo que será nuestra casa por estos días. La puertita de madera se abre a una cocinita, de allí una escalerita lateral sube hasta un comedor con vista al cañón y a las montañas de enfrente, adonde pueden verse agujeros, más cuevas. Otra escalera en semiespiral sube al dormitorio, que tiene un techo altísimo de tejas rojas, desparejo, sostenido por travesaños retorcidos de madera muy antigua. No se ve un ángulo recto, los ambientes parecen escenarios expresionistas. En estas casas no existe la simetría, sino más bien las leyes de la naturaleza; crecieron según el terreno, según el espacio estrecho dejado por las casas vecinas, como árboles en el bosque, en procura de la luz. Los muebles de la abuela de Clara dan un toque elegante a lo rústico.

Muchas veces las habitaciones de este tipo de casa típicamente soranesa están excavadas en la roca viva, aprovechando concavidades naturales o, más frecuentemente, artificiales, pertenecientes a aquel laberinto de galerías, cuníçulos y cavernas. Estas, profundamente inscriptas en las entrañas del promontorio tufáceo, representan un itinerario en sí mismas, una clave de lectura alternativa para la esencia misteriosa e inaprehensible de la historia de Sorano. Algunos de estos subterráneos revelan, no obstante siglos de usos diversos, características de tumba etrusco-romana, o de morada rupestre prehistórica.

UN SPA ETRUSCO Otro de los mágicos e inolvidables lugares de la Maremma es Saturnia. Se tra-

(Sigue en la página/6)



Tumbas etruscas de la Necrópolis de Sovana. Su origen se remonta a los siglos VII y III a.C.

S UTILES

rnia se encuentran en la región de la Ma-
l Lazio). Es una zona de colinas, ríos,
on médanos y pinares (en la costa está el
a mejor forma de moverse es en auto, ya
y todos los lugares están a pocos kilóme-
ay algunos autobuses públicos desde Ro-
isa, al oeste de Florencia, en la región Tos-
a la estación Central de Florencia, y desde
erto de Florencia o de Pisa. También se lle-
topistas.
nma está repleta de pequeñas hosterías y
En Sovana el Hotel La Etrusca tiene habita-
tel. 0564 61 61 83). Más económico es el
ano hay también algunas pequeñas hosterí-
sión más agreste conviene ir directamente a
go si queremos una estadía en un lugar de
di Saturnia (tel. 0564 60 10 61).
ismo de Sorano, tel. 0546 63 30 99. Internet:
rístico Volterra: Vía dei Sarti, 15 (56048)
. Internet: www.volterratur.it En Buenos Ai-
311-3542. E-mail: enit@inea.com.ar Página

(Viene de la página 5)

ta de un manantial natural de aguas termales, con varias propiedades curativas: es buena para la hipertensión, las afecciones respiratorias y del aparato circulatorio, la dermatosis, la artrosis, etc., y para la desintoxicación general del organismo. Podemos hacer uso de las aguas en un hotel con una pileta de 1 km^2 de superficie. Sin embargo, lo mejor es ir directamente a Cascate del Gorello. Este es el entorno natural en donde el agua corre entre las colinas, en medio de campo cultivados, rodeada de una vegetación salvaje –cañas, juncos, arbustos–. El agua brota de un cráter en la tierra, bajo vapores blancos que se arremolinan en el aire frío del atardecer. Luego, el curso de agua se abre en un juego de cascadas que caen formando piletones redondeados, tinas "a medida" modeladas naturalmente por el sedimento calcáreo. El paisaje es perfecto y también la temperatura del agua, 37,5° C.

Saturnia es el spa más antiguo de Italia. Etruscos, romanos, longobardos, sarracenos, señores y pobladores de la Edad Media, todos amaron las aguas termales de Saturnia. En tiempos remotos parece que aquí se celebraban ritos del "culto de las aguas". Los aspectos un poco míticos van cobrando relevancia cuando la luz del sol desaparece y sale la luna llena. Entonces Saturnia despliega su cara más fantástica; en la soledad y en el silencio los vapores y la cascada brillan como mercurio en un paisaje incoloro; la magia está en el mismo resplandor lunar que enciende la noche.

A la hora de cenar probamos algunos de los varios restaurantes típicos de los caseríos cercanos. ¿Qué comer? La comida toscana es en general irresistible, y varía mucho de una zona a otra. Aquí en la Maremma, el fresquito nocturno nos hace decidir por una "aquacotta", la sopa local, a la que hoy se le agrega huevo, hongos, especias, verduras y a veces vino blanco. La versión original era simplísima, nacida de la pobreza: ajo, cebolla, tomate y pan.


Fiesta medieval en la Piazza dei Priori, eje del centro histórico (siglos XIII y XIV).

VOLTERRA *Tan antigua como resistente*

El último bastión etrusco

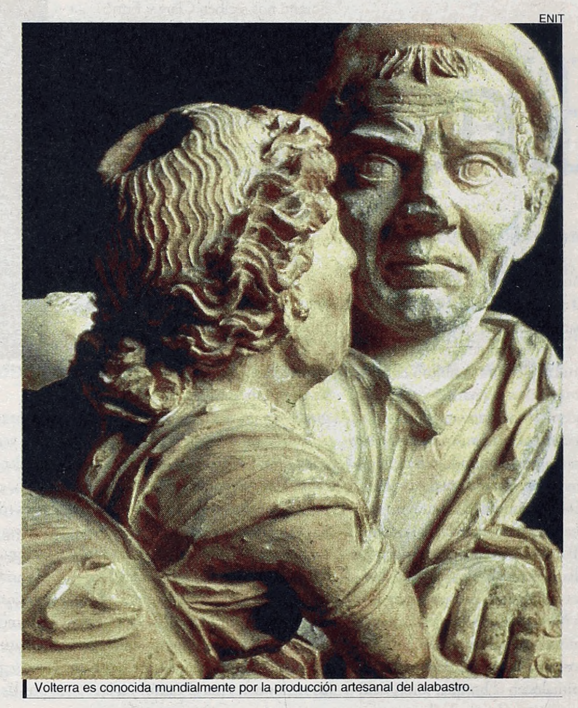
No importa desde dónde se llegue a Volterra: siempre la silueta de la ciudad se destaca del paisaje circundante y revela que gran parte de su importancia a lo largo de la historia se debe a su posición privilegiada, sobre una colina entre los valles de Cecina y Era. La Volterra medieval, encerrada por una cinta de muros que aún se conservan, nació sobre el trazado más amplio de la Volterra etrusca, llamada Velathri. Uno de sus grandes atractivos es que el centro monumental de la ciudad, construido en piedra gris, se conserva prácticamente intacto: el Renacimiento y los siglos posteriores apenas añadieron algunos severos edificios bien insertos en el conjunto.

Hoy día Volterra tiene unos 14.000 habitantes, pero llegó a tener alrededor de 24.000 en la época etrusca, su período de mayor extensión. Aún quedan huellas de los muros etruscos en Porta a Selci, Porta Marcoli y Porta all'Arco, testimonios de un tiempo en que la riqueza de Volterra estaba vinculada a su intensa actividad industrial (gracias a la explotación minera de las colinas) y mercantil (gracias a sus puertos, como el de Vada Volterrana).

La riqueza y la difícil accesibilidad, allá en lo alto de la colina, permitieron que Volterra resistiera más tiempo que otras ciudades cercanas a la presión de Roma: fue la última de las ciudades etruscas que cayó bajo el área de influencia de la confederación itálica, en torno al 260 a. C.

EN LA PIAZZA DEI PRIORI

Para visitar Volterra, uno de los primeros itinerarios a realizar es el que lleva por el centro histórico nacido en los siglos XIII y XIV. Se empieza en la Piazza dei Priori, donde todos los sábados por la mañana se realiza –cumpliendo con una tradición que arranca en la Edad Media– un animado mercado. En esta plaza se encuentran los edificios que representan el poder civil, con sus altas torres de colores grises y ocres, que configuran un ambiente severo y armonioso. Allí se levantan el Palazzo dei Priori (el edificio municipal más antiguo de la Toscana, construido entre los años 1208 y 1254), la Catedral, el Palazzo Vescovile, el Palazzo Incontri (hoy día es la Caja de Ahorro) y el Palazzo Pretorio, antigua sede del capitán del pueblo y distinguido por su hermosa torre almenada. Además de este hermoso conjunto medieval, las excavaciones arqueológicas realizadas en Volterra permitieron sacar a luz importantes huellas de la presencia romana en la ciudad, como el teatro y el Foro, que también pueden visitarse. Y para aproximarse un poco más a la antiquísima historia de esta región de Italia, no hay que dejar de conocer el Museo Etrusco Guarnacci, uno de los más importantes en su género, donde se conserva, entre otras muchas obras, un misterioso bronce votivo llamado *L'ombra della sera*, una figura estilizada como una aguja que representa a un adolescente desnudo.


Volterra es conocida mundialmente por la producción artesanal del alabastro.

Noticiero

Se lanza la temporada de esquí 2002

El invierno ya tuvo su preestreno blanco en las montañas de la cordillera y los principales centros de esquí del país ya han hecho su reaparición en la escena pública para promover la temporada 2002 de nieve. Las Leñas, Cerro Catedral, así como Chapelco y los otros centros neuquinos, sin olvidar la ciudad de San Martín de los Andes, tienen todo listo para recibir a los turistas invernales.

La mendocina Las Leñas presentó esta semana en Buenos Aires sus novedades: el esquí y el snowboard contarán este año con un parque exclusivo de 1500 metros para que principiantes y profesionales puedan disfrutar sin obstáculos de saltos, barandas y peraltes. También se inaugurará una pista off road en nieve para aventuras en 4x4. En cuanto a otras mejoras, se destacan la ampliación de la base en 100 metros lineales, el aumento en un 25% del sistema de fabricación de nieve, lo cual permitirá cubrir un total de 50 hectáreas, y la incorporación de una máquina pisanieve equipada con última tecnología. Asimismo, se informó que habrá un vuelo directo semanal San Pablo-Malargüe de Aerolíneas Argentinas para propiciar la llegada directa al valle de turistas brasileños.

A su vez, Cerro Catedral tampoco deja de lado el turismo internacional: acaba de anunciar que fue invitado a participar de un consorcio de promoción conjunta de centros de esquí y actividades de montaña en el que participan Queenstown, de Nueva Zelanda; Vail, de los Estados Unidos, y Val Gardena, de Italia. Más adelante se sumará el centro invernal de Sapporo, Japón.

Por su parte, Neuquén también presentó días atrás la oferta invernal de los centros de esquí Chapelco, Bayo, Caviahue (a sólo 20 kilómetros del centro termal Copahue) y los parques de nieve Batea Mahuida, Wayle y Primeros Pinos.

San Martín de los Andes

La hermosa ciudad neuquina decidió promover este fin de semana su temporada invernal 2002 en Buenos Aires y se trajo todo lo que puede ofrecer a los potenciales visitantes, incluyendo grupos musicales, artesanos y artesanías, comidas típicas y artistas plásticos. Aunque no pudo traer en vivo la espectacular naturaleza que la rodea, el público porteño disfrutó ayer sábado en el barrio de Palermo Viejo de la música de los grupos Antú y Huerquén, nombres mapuches que significan Sol y Mensajeros, y pudo apreciar y conocer los bienes culturales y turísticos de esta aldea de montaña.





NORUEGA *El país de los vikingos*

Sol de medianoche

POR HAMMOND INNES *

Vikingo significa habitante de un *vik*..., una bahía o ría. Pero la traducción es demasiado suave. Los *viks* son cortes inesperados en montañas casi verticales; las casas solariegas, parches verde esmeralda acurrucados en las grietas del fiordo entre altos picos cubiertos de nieve. Vistos desde el aire, los hombres de los *viks* parecen habitantes de un paisaje lunar medio sumergido en el mar; tierra yerma y glaciar, con dedos dentados profundamente extendidos en las aguas árticas, dejando caer de entre ellos unas islas rocosas, como gotas de plomo fundido y congelado. Sin embargo, es un país de ensueño.

Las nubes se desgarraban bajo nosotros al cruzar al Svartisen, el glaciar de hielo negruzco cuya sucia y helada falda acaba de ser rescatada al mar. Apenas llevábamos recorridos dos tercios del camino hacia Noruega, y, no obstante, estábamos ya en el Círculo Polar Artico. Al Norte, desde Bodö, el sol brillaba en un cielo despejado y azul y la costa de Noruega nos sonreía. Por debajo de las alas del viejo hidroavión *JU 52*, las islas Lofoden surgían entre la neblina del horizonte, con su silueta alpina, dentada, de increíble aspereza. Bajo nosotros, las montañas del interior descendían hasta el mar y lo cortaban a tiras estrechas con sus lomos pulidos por el hielo que se elevaban a dos mil pies y cuyas manchas de nieve resplandecían de blancura a poquísima distancia de la ruta seguida por nuestro aparato. A la izquierda, el mar estaba cubierto de *skerries*, islotes de roca blanca y pulida por la acción de un millón de años de roce glaciar.

Las tres cuartas partes de Noruega son yermas, inhabitables. ¿Incluirían la tierra que teníamos debajo? De vez en cuando, el brillo de una casa de madera pintada de blanco demostraba lo contrario. Ahí vivía el hombre, aferrado precariamente a los jirones de tierra de la falda de las montañas, edificando sobre roca yerma y cosechando en el mar, a falta de tierra fértil. En algunas ocasiones, los depósitos glaciares hacían posible la compra de semillas para cosechar, y allí el heno, recién cortado, dejaba como una pequeña alfombra verde cruzada por las barras de sombra que proyectaba el heno puesto a secar sobre cercas de cable.

Bajo nosotros, las islas parecían flotar como manchas de un verde lívido, y el sol daba color a las aguas, poco profundas. Más lejos, el agua tenía el color negro y liso de las grandes profundidades. Lisa y sin el menor rizo, porque estábamos sobre el Inner Lead, esa carretera marítima de unas mil millas, casi sin interrupción, desde el Cabo Norte al Naze; un río de agua salada, cuyas riberas están formadas por islas. Los barcos, como de juguete, rasgaban la quietud de espejo, trazando el camino de agua que ha mecido a los más intrépidos y duros de entre los hijos del mar.

"Los barcos rasgaban la quietud de espejo, trazando el camino de agua que ha mecido a los más intrépidos y duros de entre los hijos del mar."

La extrema belleza de una naturaleza inhóspita. Tierra yerma y glaciar, con fiordos entre altos picos nevados. En esas costas agrietadas por rías o viks habitaban los vikingos y habitan hoy sus descendientes, que siguen siendo tan duros navegantes y tan empecinados pescadores como aquellos míticos hombres del país del sol de medianoche.

Los hombre de los *viks*, originalmente teutones procedentes de Asia, estaban en Noruega casi desde antes de que se retirara el hielo glaciar. Mucho antes de que naciera Cristo, la tierra del Sol de Medianoche era ya una leyenda; Homero había oído hablar de ella y Herodoto habló en sus escritos de una gente que dormía seis meses al año, como los osos. Buscando la ballena y la foca (cuya piel se empleaba como cuerdas de barco) y al tener que cruzar el Folda (una parte del Lead de cuarenta millas de extensión, donde la fuerza de las borrascas del mar del Norte ha sido tan efectiva como un telón de acero, separando Noruega del Norte de la del Sur), los *coracles* pesqueros sufrieron un cambio marítimo y emergieron en forma de barcos.

Había nacido el vikingo, tal como lo conocemos: comerciante, explorador, merodeador y poblador.

Ohthere, un comerciante que iba a Inglaterra con pieles, colmillos de foca, cuerdas y plumón de *aerfugl*, el ganso del Norte, contó a Alfredo el Grande un viaje que había hecho hacia Oriente, al Mar Blanco de Rusia. Eso ocurrió en el año 875. Pero ya sus barcos habían ido más lejos, a través del océano, para establecer colonias en Islandia y Groenlandia. Estaban en América, llamada Vinland a causa de las uvas, cinco siglos antes de que llegara Colón.

Pese a su reputación de bandidos y navegantes, eran y son todavía pescadores. Las aguas tibias del Gulf Stream les traen una cosecha de plata. El pescado domina todos mis recuerdos del Inner Lead. Oksfjord, tan típico con sus millares de pequeños *vaags* o muelles, visto a las dos de la mañana con el sol ya alto y resplandeciente en el aire traslúcido; un rastro de humo azulado perdura sobre los cobertizos de los tanques de aceite de las factorías de pescado, ascendiendo verticalmente hacia la masa oscura de una montaña en cuya vertiente se sostienen algunas casas de madera. Y tan sólo el silencio de las montañas, desnudas, requemadas por el hielo, vacían de vida. La quietud del fiordo, la dureza artificial de la luz del sol, tienen un aire glacial. Cuando atracamos en el *vaag* y nuestros calabrotes quedaron enroscados en los ganchos de las cadenas de atraque pasadas por los escobenes del muelle de madera, empezamos a oler el aceite de pescado.

Este olor se cierne como una niebla pegajosa sobre casi todos los *vaags*, a lo largo de Noruega. "Es un buen olor", me dijeron una vez. Y el noruego se frotó las manos mientras su curtido rostro se abría en una sonrisa. "Huele a dinero."

Ya en el extremo septentrional, alrededor del Cabo Norte, donde las aldeas miran hacia los mares polares, subí por entre las casas de Mehann a un promontorio y contemplé, por encima de miles de acres de bacalao puesto a secar, las bruñidas aguas del fiordo bajo el sol de medianoche. Los bacalaos estaban atados de dos en dos, colgados, por las colas sobre un enrejado de palos. Hubiera podido andar, durante un buen rato, bajo un dosel de pescado puesto a secar; la versión piscícola de un campo de lúpulo. En Baatsfjord era lo mismo, sólo que el sol se había ido y en la penumbra de una niebla de medianoche, tan sofocante que las rocas descarnadas parecían las puertas del infierno, encontramos la flota pesquera haciéndose a la mar: barcos macizos, sólidos, que se movían pesadamente, con sus proas barnizadas y limpias y la numeración pintada en negro, en dirección al Mar de Barents, rasgando el silencio con sus motores, con un "toc-toc" que es, al fiordo moderno, lo que eran las canciones de los remeros en otros tiempos.

Una vez vi las islas Lofoden a medianoche: una silueta negra recortada sobre la llama del cielo, como si un gigante hubiera sembrado dientes de dragón a lo largo del borde de un mar de metal fundido. Era julio, pero pensé en marzo, cuando más de veinte mil hombres y dos mil barcos se reúnen para la pesca de bacalao. Uno se maravilla ante la resistencia del hombre, capaz de ganarse la vida en esa torturada soledad de mar y rocas. Las montañas y los fiordos, los cambios de tiempo y la asombrosa aparición de pequeñas comunidades en aquella desolación, distrae la atención de la gente, de forma que es casi una sorpresa descubrir que, a medida que se llega al Norte, los habitantes son más rubios y más alegres. Puede que hay algo en el sol de medianoche, o tal vez se deba a su alejamiento del mundo, pero son infantiles. (...)

* Hammond Innes: *Al final de la jornada*. Plaza & Janés, 1960.